

hacer(se) tatuaje(s)



Hacer(se) tatuaje(s)

Recorrido de una práctica cultural

Claudia Rosa (comp.)

Karina Parras

Daniela Godoy

Mabel Caballero

Romeo Farias

Emiliano Ríos

Carlos Quiñonez

Daniel Chao (coord.)

Hacer(se) tatuaje(s) : recorrido de una práctica cultural / Claudia Rosa...
[et al.]; compilado por Daniel Chao. - 1a ed compendiada. - Resistencia :
Editorial de la Universidad Nacional del Nordeste EUDENE, 2021.
Libro digital, PDF/A - (Ciencia y técnica)

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-950-656-188-8

1. Tatuajes. 2. Literatura. 3. Corrientes. I. Rosa, Claudia. II. Chao, Daniel,
comp.
CDD 391.65

Idea original: Claudia Rosa
Coordinador: Daniel Chao
Edición: Natalia Passicot
Corección: Irina Wandelow
Diseño y diagramación: Ma. Belén Quiñonez

Las imágenes fueron tomadas por Romeo Farias,
en el marco del PI.



© EUDENE. Secretaría de Ciencia y Técnica,
Universidad Nacional del Nordeste, Corrientes, Argentina, 2021.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.
Reservados todos los derechos.

25 de Mayo 868 (CP 3400) Corrientes, Argentina.
Teléfono: (0379) 4425006
eudene@unne.edu.ar / www.eudene.unne.edu.ar

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| Prefacio inesperado | 6 |
| <i>Daniel Chao</i> | |
| Introducción a lo que queremos trazar/ <i>coser</i> en este libro | 11 |
| <i>Claudia Rosa</i> | |
| Antroposemiótica del tatuaje | 15 |
| <i>Claudia Rosa</i> | |
| El tatuaje como mediatización | 26 |
| <i>Karina Parras</i> | |
| ¿La cultura qom remasterizada? Interpretando las prácticas del tatuaje en los pueblos guaykurúes y su contraste con el tatuaje «occidental» actual | 33 |
| <i>Emiliano Ríos</i> | |
| De tatuajes, tajos y disfraces: cuerpos marcados en la literatura. Las huellas de la disidencia en textos literarios latinoamericanos | 52 |
| <i>Daniela Godoy</i> | |
| Cultura popular en el tatuaje 2.0: el Gauchito me protege | 65 |
| <i>Carlos Quiñonez</i> | |
| Prontuarios de tinta, lecturas del tatuaje carcelario | 76 |
| <i>Romeo Farias</i> | |

En el fino lugar de los bordes: reflexiones sobre el «adentro» y el
«afuera» de los tatuajes carcelarios 97
Claudia Rosa y Mabel Caballero

La violencia reformista del gobierno carcelario 107
Daniel Chao



Prefacio inesperado

Los textos que conforman esta compilación provienen de los cuatro años de trabajo del proyecto de investigación PI-UNNE *Antroposemiótica de las prácticas culturales. Análisis del tatuaje carcelario en las ciudades de Corrientes y Paraná*, que estuvo dirigido por Claudia Rosa y en el que colaboré junto a las/el correntinas/o Mabel Caballero, Karina Parras y Carlos Quiñonez, y a los/la entrerrianos/a Romeo Farias, Emiliano Ríos y Daniela Godoy. En sus páginas se plasman los debates e intereses emergentes de la experiencia vivida entre 2013 y 2017, cuando muchos/as de nosotros/as dábamos nuestros primeros pasos en la investigación, acicateados por la personalidad apabullante de nuestra directora, a quien va dirigido este prefacio.

No puedo pensar en condiciones más extrañas que las actuales para escribir estas líneas. El conjunto de capítulos que tienen en sus manos es el resultado del trabajo conjunto de dos equipos de investigación que intentaron ser uno bajo la dirección de Claudia. Dos equipos, separados por los kilómetros que hay entre Paraná y Corrientes, y que eran recorridos por ella una y otra vez, cuya interacción no tuvo la constancia deseada, pero que se caracterizó por su enormísima fuerza gravitacional.

La extrañeza que menciono tiene varias aristas. La fundamental es la pérdida física de Claudia y de Karina, morenas poderosas que con su trabajo intelectual y pedagógico hicieron parte de la historia de la carrera de Comunicación Social de la Universidad Nacional del Nordeste y alrededor de las cuales se tejieron numerosos afectos humanos. Claudia fue docente de las cátedras *Semiología de la Comunicación Social I y II* y, por algunos años, también se hizo cargo de *Investigación en Comunicación Social*; mientras que Karina fue auxiliar y luego adjunta de *Teorías de la Comunicación Social I* y más tarde se sumó al equipo de *Investigación...* Sus voces quedan en este libro, aunque su impronta difícilmente pueda verse en toda su magnitud.

Una segunda rareza responde a las características del libro, pues en varios tramos se trata de una obra inconclusa. La introducción y los capítulos de Karina y de Claudia son una invitación antes que una conclusión, ya que se trata de textos inacabados. Esto que para cualquier autor sería un defecto fue tomado por Eudene como potencialidad. Y coincido. Este libro es una muestra –material, circulable– de que cuando perdemos a seres con estas



capacidades, se nos van además los proyectos, las ideas quedan suspendidas, imposibles de terminar, pero también imposibles de ignorar. A esto podría agregar que, con estas características, el libro consolida la fuerza semiótica de la que tanto sabía Claudia; no encuentro un mayor desafío para cerrar la instancia de lectura de Umberto Eco que completar aquello que el propio autor no pudo.

Finalmente, una tercera rareza es, sabrán disculparme, a título personal. Al momento de encarar el armado y la planificación de este libro en 2017 no imaginé que me tocaría hacer el prefacio. Por cierta condición, muy humana, debo decir que la muerte no era un problema a la vista. ¿Cómo ubicar al lector en esta obra cuando quien la concibió y la dirigió ya no está? ¿Cómo hacerlo cuando quien no está era una *maestra* en el uso de las palabras? Para responder a esto decidí narrar, hacer una breve cronología de la búsqueda de aquel proyecto de investigación y de algunos avatares de su génesis. Quizá desde ahí pueda dar una dimensión más adecuada del contenido total y de sus faltantes.

El armado inició a fines de 2012, cuando en medio de las mesas de exámenes se empezó a gestar el proyecto. El objetivo de muchos/as era iniciar caminos para lograr consolidar la Licenciatura en Comunicación Social que tenía pocos años en su nueva institucionalidad, ya que a partir de 2009 dejó de ser un instituto dependiente del Rectorado de la Unne y pasó a formar parte de la Facultad de Humanidades. Claudia intentaba *formar* su equipo, crear algunas bases y empezar a instalar líneas de investigación. Siempre parecía que sus planes eran fortalecer y seguir viaje, quizá por su función de profesora *visitante*, en la cual parecía sentirse muy cómoda.

Ya en 2013 habíamos intercambiado algunas ideas, pero no cerraban. Se cruzaban algunas fronteras de intereses, pero que no eran suficientes para pensar un proyecto colectivo de cuatro años. Recuerdo en particular una tarde, en una de las calurosas aulas de la vieja sede de San Juan 434, cuando Claudia propuso el tema: los tatuajes carcelarios; propuso intentar entender al cuerpo como un productor de sentidos bajo un régimen de marginalidad y de condicionamiento múltiple (pobreza, delincuencia, encierro, violencia intracarcelaria, estatalidad, punitivismo).

El tatuaje realizado por presos para presos acumulaba una serie de aspectos que cruzaban los endeble intereses de ese equipo en ciernes: los contactos posibles entre los estudios culturales, la antropología y la semiótica del cuerpo y las imágenes, atravesando categorías como subalternidad, cultura popular, control social, violencia institucional, imagen, voces, mediatizaciones. Como siempre, todo era sencillo cuando ella hablaba, y a todos nos gustó y entusiasmó.

Entre mayo y fines de julio de 2013 encaramos el proceso de escritura del proyecto, que fue presentado a la Secretaría General de Ciencia y Técnica de la Unne. Pero lejos de ser un período placentero de intercambio intelectual, fueron dos meses duros e incómodos por momentos (mientras escribo esto, releo algunos correos electrónicos de ese año, que refuerzan lo que digo). Nadie, excepto Claudia, tenía algo de trayectoria académica y con su estilo mordaz se encargó de que sintamos ese rigor. Y esto lejos está de ser un reclamo o de naturalizar prácticas académicas: fue un aprendizaje *a los tumbos* del esfuerzo necesario que implica investigar, sobre todo en Ciencias Sociales y en esta región del país. Es, además, la devolución más honesta que puedo hacerle a alguien que nunca fue condescendiente, una de las cualidades que más apreciaba de ella.

Durante esos meses desfilaron autores como De Certau, Ludmer, Lotman, Butler, Verón, Hall, Geertz, Goffman, Foucault, Berger, Jay, entre otros/as, que se pavoneaban frente a nosotros/as, pero que no se tomaban ni un mate; no se amigaban. Mientras tanto, el proyecto se iba haciendo como podía, y sobre todo cuando Claudia activaba su escritura. Tuvimos que ponernos al corriente de una serie de discusiones que fueron conectándose y que se plasman en este libro: el delito como producción material de la cultura, los cuerpos como texto, la historia de las prisiones y los castigos, la biopolítica, la desterritorialización. Buscábamos mostrar que el sistema carcelario deja marcas visuales en los cuerpos que no son siempre un síntoma de subordinación, sino que actúan muchas veces como la construcción de una resistencia o de una reafirmación de la propia identidad. En definitiva, nos tuvimos que arremangar para construir la *antroposemiótica* que buscaba Claudia, y desde la cual pretendía *coser*—el término le pertenece—nuestros intereses dispares.

El día del cierre fue lapidario. Entre otras (muchas) cosas que dejó en claro, nos arremetió con esto: «envío en pocas horas la versión del proyecto, y si sale aprobado—cosa que dudo y mucho—me tomaré muy en serio las tareas de cada uno y si no las cumplen, tendrán que renunciar. No hay excusas. Como ya expliqué, la investigación tiene sus tiempos. Y yo no llevo en andas a nadie, porque hoy siento que ustedes me robaron el tiempo...» Dos semanas después, ya nos estábamos riendo en alguna otra mesa de examen.

El proyecto fue aprobado y, salvo algún caso, nadie renunció. Pudimos tejer un espacio de trabajo que se formó—como todos los equipos—con chispazos, debates, viajes, entradas a las cárceles de Corrientes y de Paraná, distancias, lecturas; pero, sobre todo, con mucho cariño y aprendizaje constante. A las categorías iniciales, y con la entrada de Mabel, se sumaron nuevas discusiones sobre el encierro bajo regímenes diferentes de la cultura contemporánea, «cuando uno no solo se tatúa para ser leído por un grupo de pertenencia, sino que lo hace por y a través de la escenificación cibercultura» (otro correo de Claudia). A la par, yo le empecé a hablar de gubernamentalidad y de cierta guerrilla que quería hacerles a los estudios culturales, y ella, a devolverme muecas irónicas. La dispersión de este libro responde a su proceso de gestación y armado, y su resultado final es sin duda un aporte original a los estudios sobre el tema, sobre todo a nivel regional.

Estoy convencido de que ninguno de los que usamos el título de *autor* en esta compilación seríamos lo mismo sin haberla conocido, esencialmente porque Claudia transformaba lo que tocaba. Y esto no intenta ser un *topos* o un lugar común, ya que esa transformación no era unilateral o tan pedestre como la de un Midas. Siempre la consideré—y lo seguiré haciendo—una *condición de producción*, un conjunto interminable de textualidades que no forzaban a otros/as a producir lo que ella quisiera (de ahí esa frustración y enojo de 2013), sino que incentivaba, ponía límites, gritaba desde los costados como en una tribuna enardecida. Creo que el recuerdo constante de todos/as los/as que la consideramos una *maestra* está ligado a lo que hemos tomado de ella. En diversos momentos encontramos la *Claudia* que necesitábamos, y eso responde a su capacidad y generosidad de ser múltiple para nosotros/as. Tuve la suerte de poder agradecerle esa influencia, meses antes de que se fuera, en una charla accidental y breve en la que nos abrazamos después de un tiempo sin vernos.

En definitiva, quien encare la lectura de este libro va a encontrar también un recorte sincrónico de esa multiplicidad de *Claudias Rosa*; de lo que ha irradiado, y de su forma de ser, tan inasible e inaprensible como el mismo sentido de los signos, de los que era una apasionada.

Daniel Chao
Desde la cuarentena en Resistencia, Chaco
9 de julio de 2020